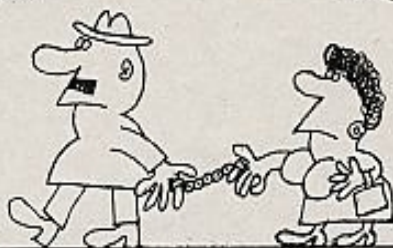


# LA PERRA VIDA DE UN PERRO FLACO

15

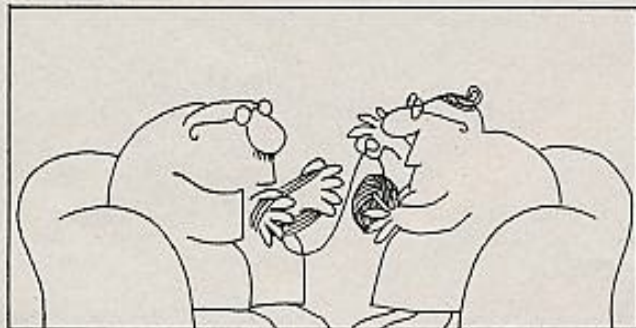
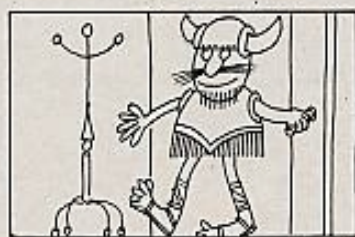


Por  
VAZQUEZ  
DE SOLA

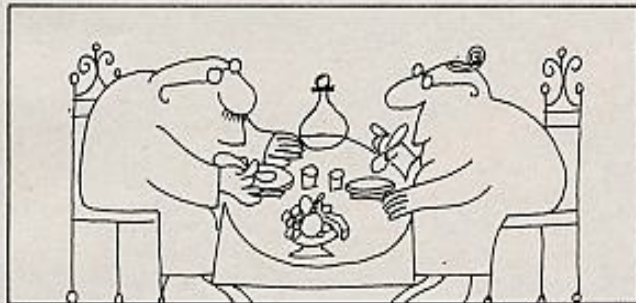


## RESUMEN DE LO PUBLICADO

Decíanos que las mujeres desnudas no dan miedo. Pero esto es un error de tipo pneumocronologeo-gráfico: En España, en aquellos tiempos, el mas tonto pagaba los virgos rotos de todo el mundo.



Entre las viejas costumbres que, poquito a poco, se van perdiendo, en mis tiempos la gente se casaba como Dios manda: de blanco, con una buena faja, para que no se viera que la novia estaba embarazada. Los contraceptivos no se utilizaban jamás fuera del matrimonio, por eso la necesidad de la faja. Dentro del matrimonio existían dos clases de contraceptivos: uno con nombre latino, el "nosecuan-tus interruptus" y otro que llevaba el nombre del inventor y que era prescrito solo "como preventivo de enfermedad". De píldoras ni hablar...



-Yo os declaro marido y mujer.  
Besos a ella; apretones de manos a él; lloriqueos de suegras; estupideces de amigos...  
Un taxi, al que yo no se quien había puesto un lacito blanco en la portezuela, nos llevaba a la estación.  
El tren. Una noche espantosa, con viajeros entrando y saliendo; maletas de madera, cestas de huevos; gallinas atadas por las patas, abierta el ala que se apoya en el suelo, haciendo movimientos espasmodicos para cerrarla.



Llegábamos a Madrid casi de madrugada y nos poníamos a buscar alojamiento. Si no teníamos la precaucion de proveernos de la partida de matrimonio, ningun hotel decente nos alojaba.  
Y venga a andar y andar y andar... Los zapatos, recién estrenados nos hacían trizas los pies.



Todos los serenos a quienes pedíamos una habitación, le echaban a ella una mirada tasadora y negaban con acento gallego. Y es que los serenos no son observadores: porque ella, con su traje sastre y su sombrerito carsi y él, con su completo azul, sus zapatos de charol y su flor blanca en el ojal, de las mismas que componían el ramo que ella llevaba bajo el brazo, ¿quien podía dudar que eran recién casados? Los serenos, naturalmente.  
Ya de día, encontramos una habitación sucia y escandalosa, en un barrio malgamado. Caímos a la cama rendidos. Y, si cada uno de ellos, creía que era el otro quien, entre sueños, le hacía cosquillas, se equivocaba: Eran las chinches.  
Entre tanto, de lejos, se oía a un gamberro cantar aquello de las sardinas fres...cués.

¿CONTINUARA?